

DIARIO DE GANDIA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.—SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, donde se encuentra la Administración y Redacción.—Precios de suscripción: Trimestre, 3.75 pesetas.—Semestre, 7.—Año 13.50.—Extranjero: el mismo precio, con aumento de franqueo.—Se admiten anuncios, á precios convencionales.



DOÑA ANA SERRA Y CORTELL

FALLECIO EN 21 DE MAYO ÚLTIMO.

Su desconsolado viudo D. Pascual Cruañes y Sempere é hijos, suplican se sirvan encomendarla á Dios y asistir al funeral que en sufragio de su alma, se celebrará mañana á las ocho menos cuarto de la misma, en la Iglesia Colegial de esta Ciudad, por lo que les quedarán reconocidos.

Todas las misas rezadas que se celebren mañana en las varias Iglesias de esta ciudad, serán en sufragio del alma de la misma, por lo que se ruega así mismo á sus varios amigos se sirvan asistir á alguno de dichos actos religiosos.

SOBRE LO MISMO.

La calma ha vuelto á reinar en todos los ánimos, cuando menos en apariencias. Se esperan los acontecimientos con más sereno espíritu; se opera un movimiento de concentración.

Las islas Carolinas no nos han sido devueltas; el gobierno imperial y el nuestro continúan imperterritos cambiándose notas diplomáticas, sin que por esto se adelante un solo paso en el arreglo del asunto ni se descubran fases nuevas en él. La cuestión, por tanto, está en pié, tan sin desflorar como al principio. Todo el mundo conoce los términos del problema que hay que resolver y no comprende semejantes extrañas dilaciones, semejantes inexplicables aplazamientos. Creen, con sobradísima razón, que siendo indiscutibles nuestros derechos y tan buenas y amistosas, según dicen órganos oficiosos, las disposiciones del gobierno alemán, el asunto debiera ya haber terminado, recibiendo España las satisfacciones que reclama fundada en inolvidables preceptos de derecho internacional y en elementales reglas de cortesía.

Puede muy bien el vulgo, que nada entiende de diplomacias, estar equivocado; puede con sus impacencias desviar al gobierno de la actitud que haya tomado desde un principio; puede, haciéndole adoptar temperamentos extremos, comprometer el buen éxito de las negociaciones; puede, si interviene directamente en el conflicto surgido, ser un factor perjudicial; cierto, ciertísimo; más también deben los gobiernos ser fieles guardadores de la honra nacional, respetar las creencias, las tradiciones honradamente arraigadas, cuidarse de no herir susceptibilidades, por exajeradas que parezcan, y seguir las corrientes de la opinión dentro de los límites que la prudencia y el buen sentido señalan.

No hay que ocultarlo. A Alemania no le conviene una guerra con España, pero procura obtener resultados que ignoramos dando largas al asunto. Insigne candidez, que el diplomático menos experto conoce, es fiar en buenas palabras y en protestas de amistad, por sinceras que parezcan. Conviene vivir aperecidos, conviene estar siempre alerta. Papel nada airoso representaríamos ante Europa, y risa causarían nuestras exclamaciones si al final de la jornada continuasen en duda nuestros derechos, ó se sometiera la cuestión á un arbitraje; idea há tiempo enunciada y que hoy parece no encuentra tantas resistencias, ni causa tanta repugnancia á nuestros gobernantes como en un principio.

No pretendemos pecar de suspicaces, pero sí afirmamos que la exagerada buena fé, la excesiva credulidad, en negociaciones diplomáticas es tor-

pe, perjudicial y risible. Alemania considera en mucho nuestra amistad; Alemania desea de todas véras una solución satisfactoria; Alemania reconoce, ó reconocerá, que nuestros buques habían tomado posesión de la isla Yap, antes de que su cañonero *Itis* hubiese llegado á dicho punto; Alemania no pretende ofendernos, ni detentar parte de nuestro territorio; conformes. Mas si así es y la cuestión es tal, ¿por qué no lo declara rotundamente y reconoce nuestra soberanía sobre el archipiélago micronesio, evitando de esta suerte que tomen cuerpo las dudas y los recelos, desaparezcan las simpatías que pudiéramos abrigar, y que su comercio y su industria sufran las consecuencias de nuestro justo enojo?

¿Qué pretende Alemania obrando de otro modo? No lo sabemos, aunque lo presumimos. Forzoso es detener la pluma. Rasgos tan violentos pudieran trazar, que es necesario reprimir los impetus y contener el impulso de irresistibles sentimientos, que con gran lógica se imponen, evitar descargue sobre nuestras humildes cabazas la ira de los poderosos.

El instinto popular no en vano presagia los peligros. El instinto popular ha adivinado la existencia de algo oscuro, de un punto negro en el conflicto hispano-alemán. Deber de los gobernantes que en algo se precian es hacer luz, mucha luz en tan delicados asuntos: obrar con energía, con decisión, una vez trazado el plan, el derrotero que han de seguir, para que mañana ú otro día nadie vitupere su conducta ni moteje de sus actos que han de ser objeto de críticas tan severas como desapasionadas.

Nuestras eran y nuestras son las islas Carolinas, aunque por virtud de nuestra desidia las tuviésemos abandonadas. Ya hemos visto palpablemente lo que con el abandono y la apatía se consigue: conflictos internacionales plagados de grandes peligros. Enseñanzas son éstas que deben tener muy presentes los pueblos y los Gobiernos.

No basta que descubramos nuevas tierras, que demos hombres y que las consideremos como parte preciada del territorio nacional; nó. Tampoco es bastante, ni se cumple misión alguna, con mandar un ejército de soldados y otro de empleados á nuestras colonias, pues esto no da más que relaciones puramente oficiales que son odiadas, y por lo tanto peligrosas. También es sumamente anti-político, violentar las costumbres y establecer leyes que pugnen abiertamente con los hábitos del país, lo cual tan sólo puede ser producto de la ignorancia más supina ó del extravío más incomprensible. Si se quieren tener colonias, fuerza es obrar de otro modo.

Las comerciales son las relaciones primeras que se establecen con todo país. Una vez dado este pa-

so con prudencia, puede conseguirse todo lo demás. Se puede ir poco á poco ganando las voluntades, estableciendo corrientes de amor y simpatías. Los mismos interesados solicitarían protección antes de que se les brindasen. Nada de exclusivismos ni de miserables explotaciones. En justa reciprocidad al bien que reportan las colonias, déjenlas en completa libertad y protéjanlas sin denigrarlas.

En España las emigraciones son constantes y numerosas. A estar protegidas nuestras colonias, esas fuerzas vivas se encaminarían á ellas. Pero nuestro abandono es grande; olvidamos que colonia protegida es colonia fomentada, y que las colonias protegidas y fomentadas no traen aparejados conflictos internacionales, siempre lamentables.

INSTRUCCIONES.

Para la práctica de la inoculación preventiva del cólera morbo asiático según el método Ferrán.

1.ª La vacuna cólerica no es más que un cultivo puro en caldo del *bacillus virgula*. Su fácil y larga conservación permite transportarla á grandes distancias, teniendo cuidado de llevar á pulso ó con la tapa siempre hacia arriba las cajas que contienen los matraces.

2.ª El calor y el frío no son obstáculos para su conservación cuando la vacuna se ha de usar en poco tiempo: de no ser así conviene guardarla en sitio fresco durante la estación calurosa.

3.ª La vacuna va contenida en matraces modelo Ferrán, achatados y de cuello corto. El tapón que es de goma ajusta perfectamente y está atravesado por dos tubos de cristal: uno recto y corto que no pasa apenas por abajo de la cara inferior del tapón, y que no sale por arriba más que unos centímetros, yendo tapado por un copo de algodón esterilizado y por una laminita de cera; el otro tubo de cristal es más largo, llega por una parte hasta el fondo del matraz y por su extremo superior está encorvado y terminado en forma capilar con una bolita de cera en la punta.

4.ª Para usar la vacuna se necesita preparar principalmente dos cosas al ir á operar: la jeringuilla para la inyección hipodérmica y el recipiente donde se ha de verter el líquido del matraz. Las jeringuillas han de ser de armadura metálica sin mastic de ninguna clase y sin cahuchú: su capacidad debe ser de un centímetro cúbico; sus agujas mas gruesas y cortas que las que ordinariamente

serven. Antes de comenzar la vacunación se ha de llenar la jeringuilla dos ó tres veces de agua hirviendo que se aspira y se expulsa con la aguja puesta: á esta se llama esterelizar el instrumento y con ello se destruyen los gérmenes extraños que pudiera haber en él, evitando la producción de flegmones y abscesos. Todo cuidado en esta precaución será siempre poco: haciéndolo así se pueden practicar miles de inoculaciones sin temor á accidente alguno.

Se advierte que es mala costumbre pasar la aguja por una llama para esterelizarla, porque de este modo se le hace perder el temple. Otro cuidado que hay que tener es respecto al reconocimiento de la jeringuilla antes de usarla, asegurándose bien de que el embolo ajusta perfectamente y de que no se escapa ninguna gota de líquido por el enchufe de la cánula; este último defecto basta para rechazar el instrumento. Si la jeringuilla toma aire porque la rondela de cuero que hay en la extremidad del tubo de cristal para facilitar su adaptación está seca ó lo está también el embolo, hay que dejar por algún tiempo la jeringuilla desarmada en agua caliente. Conviene tener varias jeringuillas disponibles con suficiente número de agujas si han de practicarse muchas inoculaciones.

5. La pequeña vasija donde ha de recogerse la vacuna para que en ella se llene la jeringuilla puede ser un vasito, una cápsula, una taza, una jicara ó algo parecido. Antes debe lavarse y secarse con esmero y luego pasarse por una llama de alcohol ó de gas para esterilizarla.

6. Tomadas todas estas precauciones se quita la bolita de cera que tapa el extremo capilar del tubo largo del matraz, y quitando también la laminilla de cera pero de ningún modo el taponcillo de algodón, se adapta al tubo corto, otro tubo de goma ó el extremo de un pequeño aparato insuflador de Richardson como el de los pulverizadores. Se calienta ligeramente también á la llama el extremo capilar para reblandecer algo de cera que hubiera podido quedar en su interior y se inyecta aire en el matraz bien soplando con la boca por el tubo de cahuchú citado ó bien haciendo funcionar el insuflador Richardson: el aire inyectado empuja el líquido de la vacuna que sale por el tubo largo y se recoge en la taza ó jicara esterilizada. Esta se cubre con un papel blanco pasado por llama ó con una lámina plana de cristal esterilizada de igual modo, cuantas veces se trate de llenar la jeringuilla se preparará la cubierta para colocarla luego nuevamente.

7. Jamás debe quitarse el tapón de cahuchú que cierran el matraz ni el de algodón que obtura el tubo corto y recto de cristal, porque de lo contrario los gérmenes del aire exterior entrarían é imparificarían el cultivo, pudiendo esto dar lugar á accidentes locales y generales en los inoculados. Cuando por las sacudidas del transporte el tapón de algodón se haya mojado mucho hasta el caso de impedir que pase el aire que se inyecte en el acto de sacar el líquido para vacunar, se puede sustituir sacándolo con la punta de una aguja colocando rápidamente en su lugar otro copo de algodón quirúrgico fenicado ó salicilado: siempre que á esto se proceda con limpieza y prontitud no hay inconveniente en hacerlo. Cuando el algodón, aunque mojado, no sea obstáculo á la inyección del aire, vale más no cambiarlo.

8. Después de terminada la vacunación se pasa de nuevo la extremidad capilar del tubo encorvado por la llama hasta que se evapore la corta cantidad de líquido que en él queda, se tapa otra vez con una bolita de cera, se separa del otro tubo el de cahuchú que ha servido para inyectar aire, y se coloca sobre el algodón otra laminilla de cera.

9. Si en el vaso, taza ó jicara quedara sobrante algo de líquido después de vacunadas todas las personas presentes se hierva y de este modo queda muerto el cultivo que no debe utilizarse en otra operación, porque podría mezclarse con los gérmenes atmosféricos.

10. La técnica para la práctica de las inoculación es la misma que para todas las inyecciones híped rnicas. La región más á propósito es la de triiceps braquial.

11. La dosis es la de 1 centímetro cúbico ó sea el contenido de una jeringuilla en cada brazo para individuos de todas edades y condiciones.

12. Pasados cinco días se puede hacer la revacunación sujetándose á las mismas instrucciones.

NOTICIAS LOCALES.

Algunos suscritores importadores de aguardientes y licores al por mayor, nos ruegan aclararnos por medio del periódico la inteligencia de la tarifa de consumos, tanto respecto á la graduación á que el adeudo de dichos líquidos se sujeta, como á la definición de los mismos en el concepto de contribuir; y accediendo á esos deseos diremos:

1. Que en nuestro juicio el epígrafe de aguardientes y alcoholes solo comprende los espíritus y las elaboraciones de anís puro; y el de licores, los anisados compuestos, la menta, marrasquino, canela, curagao, ajeno, etc., etc., debiendo tener

aplicación á este grupo de especies la ginebra, por su asimilación indiscutible.

2. Que la exacción de derechos, sobre la base de que el cántaro que es la medida valenciana tiene 10 litros 77 centilitros y dada la clase de tarifa que á Gandía corresponde segun su censo de población, ha de sujetarse á lo siguiente:

AGUARDIENTES Y ALCOHOLES.

Cántaro de 10,77 litros

Pesetas.

1 grado.	0'16
2 id.	0'32
3 id.	0'48
4 id.	0'64
5 id.	0'80
6 id.	0'96
7 id.	1'13
8 id.	1'29
9 id.	1'45
10 id.	1'61
11 id.	1'77
12 id.	1'93
13 id.	2'09
14 id.	2'26
15 id.	2'42
16 id.	2'58
17 id.	2'74
18 id.	2'90
19 id.	3'06
20 id.	3'22
21 id.	3'38
22 id.	3'54
23 id.	3'70
24 id.	3'86
25 id.	4'03
26 id.	4'19
27 id.	4'35
28 id.	4'51
29 id.	4'67
30 id.	4'84

Puede continuarse, aumentando 16 céntimos de peseta en grado.

Resulta pues, que los 96 litros 93 centilitros que tienen los 9 cántaros deben pagar 1 peseta 45 céntimos por grado, sin que en esto haya tipo regulador, pues el adeudo ha de hacerse por el resultado de la medición que arroje el graduador que debe haber en cada fielato y de cuya exactitud ha de cerciorarse el contribuyente, teniendo en cuenta que en cada cántaro se trata de 16 céntimos de peseta, cantidad muy apreciable para no consentir más graduación que la que resulte y que debe consignarse en la papeleta de adeudo.

LICORES.

Cántaro 10,77 litros.

Pesetas.

1 grado.	0'19
2 id.	0'38
3 id.	0'57
4 id.	0'76
5 id.	0'95
6 id.	1'14
7 id.	1'33
8 id.	1'52
9 id.	1'72
10 id.	1'93
11 id.	2'12
12 id.	2'31
13 id.	2'50
14 id.	2'69
15 id.	2'88
16 id.	3'07
17 id.	3'26
18 id.	3'45
19 id.	3'64
20 id.	3'86
21 id.	4'06
22 id.	4'25
23 id.	4'44
24 id.	4'64
25 id.	4'84
26 id.	5'03
27 id.	5'22
28 id.	5'42
29 id.	5'61
30 id.	5'80

Y así sucesivamente añadiendo 19 céntimos por grado.

De modo que los nueve cántaros que equivocadamente se supone sean los 100 litros, deben adeudar 1 peseta 71 céntimos por cada grado.

Así lo entendemos nosotros, salvo error de pluma ó suma como dicen los pendolistas.

Se censura por ahí y nosotros, apesar de cuanto dicen algunos señores concejales, no tenemos la culpa de que el ayuntamiento no dé motivos sino de críticas, que no habiendo habido postores en la subasta para la adjudicación de la plaza de toros, no se hay anunciado segunda subasta, dándole toda la publicidad necesaria aunque no se utilice el DIARIO como viene aconteciendo; y á lo compadre como suele decirse, se haya arreglado el asunto. Se nos iba á escapar un vocablo que aun cuando lo hubiésemos consignado en su mejor sentido, lo omitimos por parecernos demasiado duro.

El caso es que la gente comenta el hecho á su manera y que los comentarios son de tal género que nosotros los consideramos calumniosos y por lo tanto, fuera de los límites de nuestras indicaciones y advertencias.

El tiempo ha refrescado algo, dando lugar el cambio de temperatura á algunos padecimientos propios de la otoñada que se aproxima.

Suponemos que nuestros lectores tendrán más curiosidad por saber en qué se han gastado esos 40.000 y pico de duros que el ayuntamiento debe; y á quien hay que pagar esos cuartos tan de improviso, formando partida de cargo contra el municipio, que conocer el resultado de las negociaciones pendientes con Alemania.

Pues caballeros tengan ustedes paciencia que por ahora siguen las pasas y otros graves inconvenientes oponiéndose á que la minoría circunstancial del ayuntamiento, reclame la publicación de esos datos que deben ser muy interesantes, segun se tarda en darlos á luz.

Allá en el otro mundo si nos vemos en él, sabremos algo del asunto.

Un amigo nuestro residente en Valencia que ha estado cuatro dias alojado en la fonda de San Antonio de esta ciudad, cuyo anuncio venimos publicando alternativamente, nos ruega hagamos público para que sirva de satisfacción al dueño de ese establecimiento, que en él ha sido atendido con esmero y exactitud propias de fondas de primer orden.

Complacemos á nuestro amigo y de nuevo recomendamos tan buen hospedaje á forasteros y viajantes.

Una andaluzada. En una reunión familiar se discutía acerca del medio mejor y más conveniente para atravesar un rio sobre el cual pase la línea férrea y cuyo puente se hubiese destruido.

Después de una hora transcurrida en dar cada uno su opinión y exponer cada cual sus proyectos, un hijo de la tierra de Maria Santísima, cerró el debate digamoslo así, con la siguiente estupenda relación:

—¡Caballeros! el medio mejor de atravesar un rio y no dejarse atrás ni el tren ni los viajeros ni nadie, es el que yo empleé cuando los temporales se llevaron el puente H y no quise utilizar la palanca colocada en el sitio N.

—¿Y qué medio fué ese?

—¡Oh! uno originalísimo.

—Veamos.

—Tomé el tren completo, me lo puse debajo del brazo y vadeé el rio.

—Pero hombre. ¡Se desprenderían los coches y vagones unos de otros y caerían al agua!

—¡Cá, no señor! Los sujetaba con la palma de la otra mano.

Como nuestros lectores deben suponer unacar cajada general fué el final de este episodio que es histórico.

El señor director de Sanidad marítima del puerto de Denia cuyo celo y exactitud en el cumplimiento de los deberes de su cargo son indiscutibles, se ha servido manifestarnos que en aquella dirección se espiden patentes limpias porque ni en Denia ni en sus inmediaciones, hay cólera, ni otra enfermedad epidémico contagiosa.

En efecto, así es, y la dirección de ese puerto al certificarlo consigna la verdad, en cambio que en Gandía, sucediendo lo propio, se certifica lo contrario y esa es precisamente la falsedad á que nos referíamos en el suelto del lunes, en que nos ocupábamos de este asunto.

La dirección de Sanidad del puerto de Denia, hace lo que debe. La de Gandía tiene disposiciones diversas y á ellas se atiende segun dice.

Nada se ha hecho que sepamos, que tenga por objeto proveer al caserío del Grao de maestro que eduque los pobres niños que allí han tenido la desgracia de nacer, ni de maestra que enseñe á ser mujeres de provecho á las chicas que participan de igual desgracia.

Llamamos sobre este particular la atención del Excmo. señor Gobernador civil de la provincia y de la junta provincial de Instrucción pública, debiéndoles advertirle que se trata de un caserío que tendrá unos 150 vecinos, donde hay más de 100 niños de ambos sexos en completo estado de ignorancia, apesar de sus buenas disposiciones; y que ese caserío depende de Gandía, de la cual dista tres cuartos de hora de pésimo camino.

No habrá pueblo en España por insignificante que sea, en tal concepto peor servido.

Movimiento de población desde las doce de la mañana de ayer, á igual hora de hoy.

Nacimientos.	1
Defunciones.	2
Párvulos.	2
Adultos.	0

BOLETIN COMERCIAL

Gandia 17 de Setiembre de 1885.

PUERTO.**BARCOS ENTRADOS.**

Ninguno.

BARCOS DESPACHADOS.

Ninguno.

IMPORTACIÓN POR MAR.

Ninguna.

IMPORTACIÓN POR TIERRA.

30.000 kilos trigo procedente de Valencia.
10.000 kilos aceite procedente de Valencia y Almagro.
5.000 kilos aguardiente procedente de Valencia.
14.700 kilos tegidos, galleta, jabón, petróleo y otras mercancías procedentes de Madrid, Barcelona y Valencia.

EXPORTACIÓN POR MAR.

Ninguna.

EXPORTACIÓN POR TIERRA.

Para la línea de Madrid 3.600 kilos hortaliza.
Para Valencia y su provincia 3.400 kilos varias mercancías.
Para la estación de Denia 1.000 cajas pasa.

PRECIOS CORRIENTES.

Pasas de 100 á 104 rs. quintal.
Patatas 6 á 7 reales arroba de 12 y 1½ kilos.
Uvas 6 á 7 » » » »
Ptos. verdes 2 á 2 ½ » » » »
Colorados 11 á 12 » » » »
Guindillas á 3 » » » »
Cebollas 2 á 2 ½ » » » »
Berengenas á 4 » » » »
Habichuelas á 9 » » » »
Duraznos 5 á 6 » » » »
Algarrobas á 9 » » » »
Carbón á 5 » » » »
Moniatos 6 á 6 ½ » » » »
Paja 4 ½ á 5 » » » »
Cebada de 6 ½ á 7 » barchilla.
Melones de 10 á 11 » docena.
Sandías de 18 á 20 » » » »

ESTADO DEL MERCADO.

Continúa en igual situación.

Sección Religiosa.

SANTOS DE MAÑANA. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo, y Santas Sofía é Irene, mártires.—Temporas —Ayuno.

La misa y oficio divino son de San José de Cupertino, confesor; haciendo conmeración de la feria.

Cultos religiosos para mañana.

En la iglesia Colegial, á las seis y media de la tarde, habrá Rosario con el ejercicio correspondiente al novenario que se celebra en honor á Nuestra Señora de la Salud, que se venera en la capilla de la comunión de la misma iglesia.

En la Iglesia ex-convento, á las seis, misa rezada con órgano y letrillas en el altar del Sagrado Corazón de Jesús.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO

DE LAS ESCUELAS-PIAS DE GANDIA.

17 de Setiembre á las nueve de la mañana.

Presión atmosférica, 764 milímetros.

Temperatura, 24.—Humedad, 64.

Viento, E.; brisa, cielo nuboso, mar tranquila.

Observaciones desde las nueve de la mañana del día anterior.

Temperatura máxima al sol, 39.°.

Id. id. á la sombra 27.°.

Id. mínima á la sombra, 19.°.

Hygrómetro registrador del 64 al 64.5.

Barómetro registrador del 767.8 al 765 y 764 milímetros.

ÚLTIMA HORA.

(SERVICIO TELEGRÁFICO.)

Madrid 17, 4'10 tarde.

Son cada vez más contradictorias y espe-

ciales las noticias que se reciben de las Carolinas.

La opinión pública ha llegado al extremo de no saber la verdad de lo que acontece.

La nota llegará mañana.

Madrid 17, 4'15 tarde.

El rey se encuentra molesto por el catarro.

Lopez Dominguez satisfecho de su larga entrevista con el monarca.

Los ministros preocupados y aconsejándose á cada momento.

Madrid 17, 4'20 tarde.

La idea de arbitraje es acariciada por la mayor parte de las potencias oficiosamente consultadas.

Esto dilatará el curso de las negociaciones.

Entre tanto Alemania continúa posesionada de las Carolinas habiendo ocupado catorce puntos y establecido factorías, etc.

Este asunto presenta puntos negros.

Director propietario: DON SINIBALDO GUTIERREZ.

IMPRENTA HEREDEROS VIUDA JACINTO ORTS.

—16—

—¡Paso que mancho! gritó de nuevo la voz de la desconocida; descúbranse ustedes, caballeros y señoras, que ahí viene el primer artista de toda la historia natural.

—Riete, Pancha, cuanto quieras, pero yo llegaré á ser un personaje.

—Como Picio, ó más.

—Tendré propiedades á semejanza de nuestro director.

—Ya las tienes: siete palmos de tierra en cualquier cementerio, una cama en el hospital y un puesto en el presidio de Cartagena.

—En todo caso, eso último sucederá cuando yo te haya devuelto á los cariñosos cuidados de la seña Ruperta la Mocha, de cuya casa te arranqué para enseñarte á hacer volteretas y á ganarte la vida honradamente... Pero en fin, esa comida está en griego? lo que ahora importa es la comida.

—¡Ya vá! ¡ya vá! ¡ya vá! gritó á voz en cuello la mujer.

—¡Pues venga pronto! exclamó gritando más todavía que su interlocutora el mocetón de la pipa.

A estas desentonadas voces, los niños se despertaron azorados, sentándose sobre la cama como movidos por un resorte, y Esmeralda levantó un momento sus humedecidos ojos, que clavó en el techo del aposento, con aire de dolorosa resignación. Al mismo tiempo una mujer joven aun, pero ajada ya y envejecida por las privaciones y por los vicios, se presentó en el cuarto llevando en sus manos un enorme puchero del que salía, al propio tiempo que un espeso humo, un olor capaz de ocasionar náuseas al estómago más vigoroso.

—Lo ves? gritó fuera de sí aquella mujer á quien el payaso llamaba Pancha, ya has logrado despertar á los chicos.

—¡Yo tengo hambre! gritó uno de los muchachos viendo el puchero que llevaba Pancha.

—Y yo también, exclamó la niña lloriqueando.

—Criaturas, exclamó el hombre de la pipa, si no os volveis á acostar al momento, os daré para comer una ración de vara. Y diciendo esto, fué á cojer una muy flexible que se veía junto á la puerta de entrada.

Los niños se apresuraron á acurrucarse, temblando sobre el colchon.

—Eso es, mala piel, dijo Pancha con rabia; después de haberlos despertado con tus gritos, castígalos sin culpa alguna. Toma, sostén el puchero mientras pongo la mesa.

Pero Pancha alargó tan precipitadamente la descomunal vasija al payaso, que esta se inclinó derramando parte del ardiente caldo que contenía el guisoté sobre el vientre y las piernas del hombre de la pipa. Este lanzó un grito agudísimo y dió con rabia un puntapié á Pancha, la cual juntamente con el puchero fué rodando por el suelo largo trecho.

Aquí dió principio una escena imposible de describir. Rugía como

—13—

que ha dado en dinero; tal vez deseando, para que estas tuviesen un complemento digno, la realización de una desgracia; ver todo esto, escuchar los gritos atronadores de la multitud, sufrir la impresión de tanta luz, de tanto calor, y de tantos colores y de tanto movimiento como en aquel circo habia, me ha ocasionado una especie de desvanecimiento momentáneo, del que por fortuna me he repuesto al instante.

—Y.... nada más? preguntó el padre mirando á Camilo con mayor fijeza.

—Qué más presume V. que pudiera haber?

—Nada, y en efecto, esas causas que me has expuesto son suficientes para causar tu trastorno. Quieres que salgamos juntos á dar un paseo por las afueras? Es temprano todavía, las seis y media, y podremos presenciar la bellísima puesta del sol.

—Si es gusto de V., vamos allá, pero en verdad no me siento con ánimo para ello.

El barón frunció las cejas de una manera casi imperceptible y exclamó:

—En hora buena; descansa, pues y reponte; ¿quieres tomar alguna medicina?

—No es necesario, padre mio, me basta con el reposo y la soledad.

El barón volvió á fruncir las cejas, pero de un modo más pronunciado. Camilo se retiró después de haberle abrazado.

—Es extraño, murmuró el padre al encontrarse solo; es extraño que haya sufrido tan fuerte emoción por causa tan insignificante; yo le conozco y seguro estoy de que hay algo más en ese trastorno, de lo que él me relata.

En tanto el joven penetró en su habitación, dejóse caer sobre un sofá y ocultando el rostro con el pañuelo, suspiró profundamente. Así permaneció largo rato, hasta que levantándose, empezó á dar paseos por el aposento mientras exclamaba:

—Me causo risa á mi mismo; este sentimiento es pueril, y si le dejase arraigar, seria un dia capaz de avergonzarme. Una titiritera, una hija de nadie, una muchacha abandonada, á quien quizá ese mismo abandono ha lanzado en el vicio, me tiene en este estado de agitación de que no sé darme cuenta. ¿Será este sentimiento el que yo he oido expresar con el nombre de amor? ¿Será esa misteriosa corriente que, como he leído, une á dos almas y las funde en una sola existencia? ¿Será ese destello de la gloria que ilumina al espíritu dejándole entrever algo de sus futuros destinos? No, no es posible; un hombre como yo no puede sentir eso por una mujer como ella; nos separa una distancia inmensa, un abismo insondable.... Desechemos este ridiculo pensamiento.

El joven paseaba cada vez más precipitadamente y cada vez más preocupado; conociase que á pesar de su deseo no podía arrojar de su memoria aquella idea ni aquella imágen. Se sentó delante de la

Calle de Colón, 32, bajo,
VALENCIA.

De ocasión, y por poco precio, se vende uno de dos caballos con todos sus accesorios, caballete, bomba, depósito de hierro y demás.

Molino de viento.

PASA MOSCATEL

Para su envase y limpieza hay variedad de garbillos, rótulos y marcas con variedad de tipos en plancha latón. Pastillas de varios colores, en cajas de hojalata. Quinqués con mecheros de una, dos y doce mechas, propios para facilitar el trabajo de los almacenes. Petróleo, tubos y mechas, todo á precios sumamente económicos. En la acreditada hojalatería de

JOSE GRAS PEREZ
51, Mayor, 51, GANDIA.

SE HALLA EN VENTA

una báscula que se pueden pesar hasta 250 kilos: reúne muy buenas condiciones y se dará con mucha ventaja.
Dará razón en el almacén de Eugenio Boix, calle de la Cruz, núm. 7.
También se vende un carrito atarantado de 6 asientos en muy buen uso.
Dará razón en el taller de carruajes de Pelgrin Boignes.

CUELLOS Y PUÑOS IMPERMEABLES

ELEGANCIA Y ECONOMIA.

- 1 cuello derecho. } 10 rs.
- 1 par puños. } 10 rs.
- 1 cuello vuelto. } 13 rs.
- 1 par puños. } 13 rs.

Con un cuello y un par de puños está servido el más exigente, un año.
Para limpiarlos, basta mojarlos con agua y jabón y frotarlos con un cepillo pequeño: se les seca con un paño y quedan limpios y planchados.

DEPOSITO:

COMERCIO DE P. PEDRO MAGENTI
Plaza Mayor, GANDIA.

NOTA.—En el mismo establecimiento hay un completo surtido de cuellos y puños de hilo, á precios muy económicos.

DROGUERIA CATALANA

FARELL Y PIÑOL

VALENCIA

Productos y productos químicos para industrias artes y farmacias.
Molino de la Robella, 5,
D. Juan de Villarrasa, 1.

Especialidad en colores, barnices y artículos para pintores.

SEDAS PARA COSER A MAQUINA

UNICA CLASE
GARANTIDA EN ESPAÑA,
EDUARDO SALINAS
Calle de San Fernando, núms. 35 y 37,
VALENCIA.

Venta al por mayor y menor, con precios especiales para los compradores al por mayor.

SALVADOR TORRES HERMANO

VALENCIA

13, Calle de la Corona, 13,

Con privilegio exclusivo y premiadas en varias exposiciones, sistemas Torres y Navarro, á precios sumamente económicos.

ESPECIALIDAD EN NORIAS

Y PLAZA Y AL CONTADO.

En la Avenida de las Germanías se alquila la casa y almacén perteneciente á la viuda de José Ramón Bou.
En la misma informarán.

ALQUILER.

CAPITULO III.

Esmeralda.

En el aposento que ocupaba Esmeralda en la posada de la Muela, ocurría al mismo tiempo una escena de orden bien distinto, aunque allá en el fondo pudiera tener algún punto de contacto con la que acabamos de relatar.

Sobre la caja que contenía su equipaje, estaba sentada la graciosa Esmeralda, con los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza inclinada y cerrados los hermosos ojos, en cuyos párpados parecía brillar una lágrima. En un ángulo de aquel asqueroso ziquizami y sobre un viejo jergón dormían profundamente un niño y una niña de corta edad, casi completamente desnudos. Un fornido mocetón que llevaba á la cabeza un sombrero de tres picos con su plumero y todo hecho de papel de estraza, fumaba en una enorme pipa acurrucado en un rincón, al cual parecía hallarse incrustado, y cuando interrumpía la ocupación de fumar era para dar salida, á través de sus dientes negros y de sus labios amoratados, á una saliva impregnada de zumo de tabaco.

—¡Pancha! ¡Pancha! gritaba de vez en cuando con ronca voz el fumador, dirigiéndose á una persona que no estaba en la habitación; ¿viene ese guisote de los diablos ó no viene?

—¿Querrás callar una vez payaso de los diablos? exclamaba una chillona voz de mujer desde un cuarto inmediato. Vas á despertar á los niños, que están rendidos con la fatiga de hoy.

—Mala peste contigo y con los chiquillos; si ellos se hallan fatigados, yo también, y además tengo hambre, un hambre devoradora, lupina, que es algo más que canina, impropia de un artista de mis méritos y circunstancias; del primer artista ginecrista que hay en España y sus Indias.

mesa, tomó papel, empuñó la pluma, y dijo sonriendo tristemente:

—A ver si escribiendo me distraigo; me hallo triste y esta es una gran disposición de ánimo para hacer versos. Veamos.

Miró vagamente por el espacio, pasóse repetidas veces la mano por la frente, tomó de nuevo la pluma y escribió: ¡Esmeralda!

—No, no es eso; ¿por qué he de escribir ese nombre y no otro cualquiera? ¿por qué apesar de mi deseo de olvidar á esa niña, está tan profundamente grabada su imagen en mi memoria?

Trazó de nuevo algunas letras y las borró indignado al instante; lo mismo hizo tres ó cuatro veces seguidas, hasta que arrojando con rabia la pluma y levantándose, dió de nuevo principio á su paseo á lo largo del aposento.

El pobre jóven habia escrito los siguientes títulos de otras tantas poesías: «Sobre el abismo», y lo borró, porque se referia á los ejercicios gimnásticos de Esmeralda. «La niña huérfana», y pasó su pluma sobre estas tres palabras, que equivalían á una sola, Esmeralda. «En el espacio», y condenó este título también por iguales causas que los anteriores. Estaba visto que Camilo no podía librarse de la pesadilla de aquella jóven.

Llamáronle para comer y se sentó á la mesa tan distraído y absorto en su pensamiento, que durante toda la comida no dirigió á su padre una sola palabra. El barón miraba á su hijo con semblante entristecido, procurando leer en sus ojos el sentimiento que le embargaba; el buen padre decíase á sí mismo:

No, no me cabe duda; se encuentra en la suprema crisis de la existencia; su corazón le pide ya á grandes voces su parte de alimento y de vida. ¡Quiera el cielo que no reciba en cambio de lo que anhela una parte y no escasa de amargura! Es tan peligroso sentir tanto como él.....!

Silenciosos pasaron la noche padre é hijo, y preocupados y entristecidos ambos se separaron para entregarse al descanso.

Si alguien hubiese podido acercarse al lecho de aquellos dos seres, sin ruido, hubiese podido escuchar estas dos exclamaciones:

El padre: ¡Pobre hijo mio!

El hijo: ¡Pobre Esmeralda!

Y momentos después ambos dormían, aunque con sueño intranquilo.